

LA TRIBUNA DE LA RIOJA

Perú, una nación agradecida

VENANCIO HERNÁEZ SACERDOTE Y MIEMBRO DE LA ONG SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Todos estamos enterados del drama que han vivido los peruanos el pasado día 15 de agosto por el terremoto que ha asolado, entre otras, las ciudades de Cañete, Pisco, Ica y Chíncha causando la muerte a más de 500 personas, dejando heridas a varios miles y destruidas más de 40.000 viviendas. El número de damnificados asciende a más de 300.000 personas. La respuesta de la Iglesia y de diversas instituciones, gobiernos y organizaciones dedicadas a la solidaridad no se ha hecho esperar.

Perú ha vuelto a sufrir las trágicas consecuencias de las catástrofes naturales en este año 2007: primero fueron las inundaciones, luego una intensa ola de frío y ahora el terremoto. No es casual que estos sucesos ocurran casi siempre en los países pobres como si tuvieran que sobrellevar un trágico destino; es que las devastaciones se producen casi siempre porque hay pobreza y lógicamente las construcciones son frágiles, las infraestructuras obsoletas y, por tanto, están indefensas ante el poder destructivo de la naturaleza, algo que no ocurre en los países ricos.

Se trata de aliviar los sufrimientos de los pobres, de los que lo han perdido todo, el techo bajo el que cobijarse e incluso sus escasas pertenencias. Es el momento de efectuar gestos de solidaridad cristiana; es hora de corregir la situación injusta de tantas personas que en medio de la pobreza se encuentran indefensas y en condiciones precarias cuando sufren las consecuencias de los fenómenos naturales. No pueden estar a merced de la generosidad y el altruismo del voluntariado.

Estas gentes del Perú tienen especiales relaciones con nosotros, los españoles: la historia, la cultura, la religión son lazos que nos hermanan y nos unen. La ayuda no se ha hecho esperar. De todas las partes del mundo van llegando alimentos, ropas, medicinas y cuantas cosas se ven más apremiantes para aliviar sus penas y estrecheces.

Son dignas de mención la labor de Cáritas, Cruz Roja, Manos Unidas y otras ONG que se han volcado en prestar toda clase de ayudas a estos hermanos nuestros. Recojo la noticia de que cada día se reparten unas 50.000 comidas a los afectados por el terremoto. Pero todo puede quedar en el olvido, ya que enseguida aparecen otros dramas que nos hacen olvidar los anteriores.

El drama sufrido en el Perú es una pantalla que descubre la miseria en que viven millones de personas, sin apenas medios para poder sobrevivir; con casas de barro que al menor contratiempo se vienen abajo, con unos

El autor de la tribuna escribe sobre la reciente visita realizada a la provincia de Abancay, en Perú, por la ONG San Miguel Arcángel de Logroño. Sus vecinos han agradecido la ayuda enviada desde La Rioja

servicios sociales casi inexistentes y con unas infraestructuras que no se ven por ningún sitio. Esta es la vida de muchos millones de seres humanos.

La ONGD San Miguel de La Rioja realizó una visita a Abancay, departamento de Apurímac (Perú) del 25 de julio al 10 de agosto. Quería supervisar las obras que se llevan a cabo en los barrios marginales de Abancay donde malviven unas quince mil familias sin agua, sin luz ni infraestructuras. Son gentes que se han tenido que desplazar desde las montañas de los Andes, perseguidos por los guerrilleros de Sendero Luminoso a esa ciudad, con muy pocos recursos y medios para vivir. En veinte años Abancay ha aumentado la población de 10.000 a 90.000 habitantes.

La Comunidad Autónoma de La Rioja, junto al Ayuntamiento de Logroño y otras instituciones públicas, a lo largo de varios años, ha aprobado varios proyectos presentados por la ONG San Miguel Arcángel para ayudar a aquellas gentes. La visita que hemos realizado a Abancay tenía por objetivo conocer in situ cómo se llevan a cabo los proyectos que con enorme generosidad se apoyan desde nuestra Comunidad para desarrollo y promoción de aquellas comunidades. Ellas también aportan la mano de obra y colaboran directamente en la medida de sus posibilidades para llevar a cabo los proyectos.

El proyecto aprobado para este año es el siguiente: fortalecimiento de capacidades locales en equidad, mejorando el agua potable del cinturón de pobreza de Abancay. Son 14 barrios los que se van a beneficiar de este proyecto. Así podrán disponer de agua en sus casas y otros servicios urgentes y necesarios. Esos barrios

como otras comunidades de aquellas zonas se encuentran sumidos en la pobreza.

La acogida que nos dispensaron al visitarlos fue extraordinaria. El Ayuntamiento de Abancay organizó diversos actos en cada uno de los barrios que visitamos haciéndose presentes las gentes de cada barrio que, en todo momento, manifestaron su agradecimiento a La Rioja por la cooperación que se les presta. También pudimos visitar algunas comunidades campesinas dispersas por los Andes. En todas descubrimos la situación extrema en que viven: carecen de luz, de agua, de caminos transitables, de escuela. Tienen una economía de pura subsistencia. Pero se les notaba alegres, esperanzados, acogedores...

Las comunidades que visitamos nos hicieron una petición: no tenían iglesia y querían construir una. Ellos se comprometían a poner los materiales y la mano de obra. A los huéspedes se nos pedía calamina para el tejado y algunos útiles necesarios de los que ellos carecían. Hemos notado que las ayudas que prestamos a los países pobres no deben ser única ni exclusivamente cosas materiales, prescindiendo de lo que sin duda es más importante, los valores morales y espirituales. A este propósito recoge el Papa en el libro 'Jesús de Nazaret' (recomiendo vivamente su lectura) una cita de un autor alemán: «El pan es importante, la libertad es más importante, pero lo más importante de todo es la fidelidad constante y la adoración jamás traicionada».

Las ayudas de Occidente a los países en vías de desarrollo basadas en principios puramente técnico-materiales, que no solo han dejado de lado a Dios, sino que además han apartado a los hombres de Él con su orgullo de sabelotodo, han introducido una mentalidad tecnicista en el vacío. Creían poder transformar las piedras en pan, pero han dado piedras en vez de pan.

En la visita que realizamos a Abancay en representación de la ONG San Miguel Arcángel constatamos que los proyectos que se aprueban para ayudar a promocionarse a las gentes pobres –si se realizan con rigor y los fondos se emplean debidamente– producen frutos de mejora de vida y de paz social. También vemos claro que las ayudas que se envían no se han de destinar exclusivamente a los damnificados, sino a todos los necesitados. Es hora de corregir la situación injusta en que se encuentran tantas personas sumidas en la pobreza, en condiciones penosas, sin posibilidad de hacerse oír porque nadie les escucha. Tenemos que abrirnos a la generosidad para con los pobres que ellos son agradecidos.



CRÓNICA CON SAL

MANUEL ALCÁNTARA



DÉFICIT CERO

Desde hace tiempo, en los países desarrollados, se construyen más asilos que guarderías y se venden más bastones que chupetes. La vida humana se ha prolongado, aunque desdichadamente por su tramo final, cuando ya no es vida, y en cambio se le prohíbe el derecho de admisión a gente y no se le da la oportunidad de pasarse una temporada en este planeta. Su Santidad el Papa ha denunciado una Europa «pobre en niños» y atribuye la escasez al egoísmo. Quizá la carestía de la vivienda influya decisivamente. Muchas personas se retraen y lo piensan mucho antes de invitar a un desconocido a su casa, no vaya a ser que no encuentre sitio. No es que haya descendido la hospitalidad, sino que han menguado los metros cuadrados de los pisos.

El declive de la natalidad, que caracteriza a las sociedades opulentas, se debe a que cada vez son menos los que quieren compartir lo que tienen. El egoísmo es mucho más influyente en la demografía que la píldora anti-baby y que la píldora del día después, ya que se da mucho antes. Aunque no predique con el ejemplo, tiene razón el Papa Benedicto XVI al acusar al viejo continente de la penuria de niños, ya que «queremos todo para nosotros mismos» y además «no nos fiamos demasiado del futuro».

En las naciones sin desarrollar hay déficit de todo menos de niños. Los trámites necesarios para la procreación son igualmente sencillos y placenteros, pero se conoce que allí los llevan a cabo con mayor asiduidad, ya que no tienen otras distracciones. Por eso hay tantos niños soldados, tantos niños esclavos y tantos niños sin escuela. También en Europa, después de las guerras, se estimuló la natalidad y se recompensaba a las familias numerosas. Esto de venir al mundo no se le consulta a ningún expedicionario. Ni siquiera se le dan planos de los itinerarios que tiene que seguir.

Fernando Rodríguez Bernal

CARTAS

AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 15 líneas y han de llegar debidamente identificadas y con un teléfono para comprobación. Las cartas se publicarán con nombres y apellidos. La Dirección de LA RIOJA se reserva el derecho a resumirlas. Pueden remitirlas a: cartas@larioja.com

Bienvenidos a la neoesclavitud

La fiebre inmobiliaria desarrollada en los últimos diez años ha llevado a la vivienda a extenderse como un bien especulativo en todos los estratos de la sociedad. La vivienda ha pasado de ser un derecho y un bien social a convertirse en una

mercancía susceptible de rentabilidad económica especulativa en su venta. Se nos olvida que en el artículo 47 de la Constitución Española se habla sobre el derecho a una «vivienda digna» y sobre que «los poderes públicos regularán la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especu-

lación». No se ve por ningún lado.

Resulta que para acceder a una vivienda es necesario abonar una cantidad alrededor de 300.000 euros hipotecando el bien a 40 años y pagar una cuota del préstamo que raya lo deseable financieramente. La tres variables que se manejan en los préstamos hipotecarios

están en un límite peligroso: importe estratosférico, vencimiento a los 60-70 años de edad y los intereses subiendo sin parar. Esta situación está llevando a aquellos que firmaron una hipoteca en los últimos años a un estado de ansiedad financiera que se traduce en un panorama de espiral esclavista que podíamos denominar «más trabajo para más cuota».

Abramos los ojos de una vez. La vivienda ha de ser un derecho y un bien social donde no puede existir especulación. Ha de desmarcar-

se del actual sistema capitalista neoliberal para situarse en un asunto de intervención pública contundente. La vida de las personas no las puede regir el «mercado». Y como ahora mismo es el mercado el que dirige nuestras vidas y, en concreto, nuestro hogar, pues sigamos con este modelo inmobiliario para acabar siendo esclavos del propio sistema. El neoliberalismo capitalista provoca la neoesclavitud de los ciudadanos: necesitas capacidad de pago para vivir.